

---



---

**ECONOMÍA DE NUESTRO TIEMPO (IX)**


---



---

# Keynes, hoy

**M**uy recientemente se ha publicado una lista de los economistas más influyentes de la historia, y el primer lugar, con una gran diferencia, lo ocupaba Keynes. No es sorprendente la actualidad del pensamiento del economista inglés. Desde la aparición de la *Teoría General* (1936) las propuestas de Keynes han servido casi siempre como referencia para los economistas; en muchas ocasiones para defender sus tesis; en otras, también muy numerosas, para criticar sus ideas y las políticas que se han derivado del contenido del libro.

Keynes fue un economista muy especial. Su relevancia se explica por un conjunto de circunstancias personales e históricas, y sus aportaciones es indispensable situarlas en unas coordenadas muy concretas de tiempo y lugar. La vigencia de su obra, el alto poder de referencia de sus escritos, proviene no sólo de las propuestas concretas que formulara en coyunturas determinadas, sino de su método de análisis, de la forma de abordar los



**Antonio Torrero Mañas** ha desempeñado diversos cargos en la empresa privada y en la pública. Ha sido profesor de la Universidad Complutense y de la de Málaga. Es miembro del Instituto Español de Analistas Financieros y catedrático de Estructura Económica de la Universidad de Alcalá. Recientemente ha publicado el libro *La obra de John Maynard Keynes y su visión del mundo financiero*.

---



---

\* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, →

asuntos económicos. Este segundo aspecto es, en mi opinión, su gran legado y el objetivo de este artículo es, precisamente, intentar justificar esta afirmación.

Pongo, pues, por delante que valorar la figura del economista inglés por lo adecuado que puedan resultar hoy sus propuestas formuladas para resolver los problemas de su tiempo no le hace justicia, puesto que sus análisis se planteaban en relación a cuestiones y situaciones concretas, y el pragmatismo era una característica fundamental en su enfoque. Esto no quiere decir que no tuviera convicciones firmes y permanentes, a las que aludiré, pero el componente de la situación específica, del clima de la época, tenía un gran peso en sus consejos. Con su magnífica prosa sentenciaría cuando se le reprochaba lo que, a ojos de sus adversarios, eran cambios frecuentes de opinión:

«Me parece ver a los viejos loros sentados en círculo, diciendo: Vd. puede confiar en nosotros. Cada día, durante treinta años, sin tener en cuenta el tiempo, hemos dicho: ¡Qué mañana tan hermosa! Pero éste es un mal pájaro, dice una cosa un día y otra cosa el siguiente (1931).

Dedicaré el espacio disponible a justificar por qué Keynes era un economista tan «especial», y a destacar su concepción de la ciencia económica. Creo que ese breve recorrido ayudará a com-

→

Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, La lengua española, hoy, Cambios políticos y sociales en Europa, y La filosofía, hoy. 'Economía de nuestro tiempo' es el tema de la serie que se ofrece actualmente. En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Empleo y paro: problemas y perspectivas*, por José Antonio Martínez Serrano, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Valencia (diciembre 1999); *Crecimiento económico y economía internacional*, por Cándido Muñoz Cid, catedrático de Economía de la Universidad Complutense de Madrid (enero 2000); *Liberalización y defensa del mercado*, por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia (febrero 2000); *Economía de la población y del capital humano*, por Manuel Martín Rodríguez, catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Granada (marzo 2000); *El subdesarrollo económico: rostros cambiantes*, por Enrique Viaña Remis, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Castilla-La Mancha (abril 2000); *Economía, recursos naturales y medio ambiente*, por Juan A. Vázquez García, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo (mayo 2000); *La economía internacional, entre la globalización y el regionalismo*, por José María Serrano Sanz, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza (junio-julio 2000); y *Finanzas internacionales y crisis financieras*, por Emilio Ontiveros Baeza, catedrático de Economía de Empresa de la Universidad Autónoma de Madrid (agosto-septiembre 2000).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

prender la actualidad y vigencia de su obra.

### *Un economista muy «especial»*

Empezaré por destacar que Keynes consiguió la independencia económica mediante una actividad profesional intensa y diversificada como periodista, inversor y asesor financiero, y servidor público. La docencia sólo tuvo trascendencia económica al comienzo de su carrera profesional, y aunque nunca la abandonaría, no constituyó el eje central de su actividad. Su compromiso con la enseñanza y la Universidad tenía un alto grado de altruismo y de cariño hacia Cambridge. En varias ocasiones rechaza la calificación de profesor, sobre todo cuando sus adversarios le achacaban desconocimiento de la situación real o posiciones excesivamente teóricas propias de la actividad docente. El mismo grado de desprendimiento y entrega ejerció en sus cometidos como servidor público, sobre todo en los últimos años de su vida. De hecho, el generoso esfuerzo que realizó en las negociaciones financieras entre su país y los Estados Unidos al finalizar la segunda guerra mundial, en condiciones de salud precarias, precipitó su muerte en 1946, cuando sólo tenía 63 años. En el conocimiento de las aportaciones de otros economistas fue fundamental su labor como editor del *Economic Journal* (1911-1945).

La independencia económica es un logro raro que persiguió con determinación y consiguió con riesgo y talento. Keynes valoraba extraordinariamente la libertad para manifestarse sin más límites que la defensa de los intereses generales de su país. En sus frecuentes polémicas, los interlocutores de Keynes defendían, a menudo, posiciones institucionales perfectamente legítimas y meritorias, pero sin que dispusiesen de la libertad suficiente para manifestar opiniones, cambiarlas, o adoptar posiciones no coincidentes con las de las instituciones en las que trabajaban o a las que representaban. Entiendo que eso es normal, y entra dentro de las reglas del juego, pero me parece significativo, y digno de destacar, que las posiciones de Keynes eran susceptibles de cambio y esa circunstancia, que incorpora una visión más general, no hubiera si-

do posible sin la independencia económica. Ése es un rasgo distintivo, importante y peculiar de la personalidad de Keynes como economista profesional.

La actividad laboral intensa y diversificada le permitiría desarrollar un sentido de las magnitudes, por la necesidad de manejar información estadística para adoptar decisiones en la práctica, tanto en la administración pública como en los negocios privados. Me parece esencial destacar la visión global de los problemas económicos y su familiaridad con las magnitudes financieras y comerciales.

En el plano personal, Keynes se educa en el ambiente académico de Cambridge en una familia sensible a la responsabilidad de la élite con la sociedad; él tiene vocación de reformador social, no tanto por el sentimiento de compasión individual de su maestro Marshall, como por entender que la aplicación de la racionalidad por una minoría dirigente, a la que pertenecía, era fundamental para el bienestar de la colectividad. Keynes era muy consciente de sus cualidades intelectuales y de formar parte de la minoría rectora, y esa confianza, junto con su temperamento, inquietudes y vivencias, le permitió revisar críticamente las creencias económicas aceptadas, examinando tanto la génesis de las convicciones como la vigencia de las mismas.

Pero a Keynes es preciso encuadrarlo en un tiempo muy concreto. Se ha dicho, y creo que es atinada la observación, que si hubiera nacido unas décadas antes o después, seguramente no habría cristalizado la figura revolucionaria que ha llegado a ser en economía. La construcción de Keynes está ligada a su percepción de los profundos cambios sociales del período de entreguerras y, sobre todo, a la experiencia de la Gran Depresión que vive en primera línea de observación como responsable financiero, episodio que moviliza su capacidad analítica en su etapa de mayor vigor intelectual.

Samuelson ha señalado que aunque Keynes hizo mucho por la Gran Depresión, también la Gran Depresión hizo mucho por él, ya que le proporcionó un desafío, un drama, un problema extraordinario para resolver. Tiene razón Samuelson, y al hilo de esta observación me permitiría añadir que la Gran Depresión sacó a Key-

nes de un atolladero analítico. Intentaré ser más claro. Keynes, empleó la mayor parte de la década de los veinte, en intentar dilucidar las razones del estancamiento británico en un mundo en expansión. Asignó al retorno al patrón oro con la paridad de preguerra en 1925 una importancia seguramente excesiva, y a las circunstancias empresariales de su país una escasa trascendencia.

El análisis de Keynes de los factores microeconómicos, aunque con rasgos de indiscutible talento, no incidía en las razones explicativas esenciales del declive inglés que Marshall y Foxwell habían detectado con gran clarividencia. Un documento que me parece revelador y escasamente utilizado es la aportación de Keynes al informe del Partido Liberal: *Britain's Industrial Future*<sup>1</sup>, donde explicita claramente sus ideas sobre las empresas y la organización empresarial. En este trabajo, creo que puede apreciarse el callejón sin salida en el que había desembocado su análisis de la situación económica inglesa. Keynes no atribuye responsabilidad alguna al grado de vitalidad o a la preparación y motivación del colectivo empresarial, sino que concentra las razones del declive en la desorganización sectorial y a la falta de coordinación y colaboración entre los empresarios.

La Gran Depresión le permite alzar el vuelo. Ya no se trataba de un asunto doméstico en una economía industrial antigua y rígida, como la inglesa, sino de una crisis de carácter internacional, de naturaleza esencialmente financiera y con el epicentro en los Estados Unidos, una sociedad joven, abierta y flexible.

En ese desafío para comprender un fenómeno misterioso y desconcertante, su experiencia como inversor-asesor le facilitaba un conocimiento de primera mano de las corrientes comerciales y financieras. Esta cercanía le dotaba de un «sentido de las magnitudes», lo cual, junto a su idea de la «dimensión temporal de los asuntos económicos», le proporcionó una base esencial para des-

---

<sup>1</sup> La participación muy activa de Keynes en esta investigación (*Liberal Industrial Inquiry*) no se recoge en *The Collected Writings*, aunque se tiene constancia de las partes que redactó y en las que colaboró. Quizás por eso no ha sido un material muy utilizado aunque a mí me parece muy significativo. El lector interesado puede acudir a Torrero (1998, pp. 564-578) para conocer el detalle de la aportación de Keynes a este Informe.

brozar, progresivamente, las razones de la Gran Depresión. Este proceso intelectual es el magma de donde surge la *Teoría General*.

### *Naturaleza y método de la economía*

La economía para Keynes es una ciencia moral, con peculiaridades que la distancian de las ciencias naturales, y que consiste básicamente en un método organizado para pensar y analizar cuestiones económicas, no en un conjunto de recetas con validez universal. Esta idea de la ciencia económica la mantiene durante toda su vida. En la segunda mitad de la década de los treinta son frecuentes sus alusiones a la metodología de la ciencia, no como objetivo central de alguna publicación —como fue el caso de su padre con *Scope and Method of Political Economy*—, sino para precisar su forma de pensar en relación a la corriente en alza de la formalización de la economía. En carta dirigida a su discípulo Harrod se pronuncia de forma inequívoca:

«La economía es una ciencia de pensar en términos de modelos junto al arte de escoger los modelos relevantes para el mundo contemporáneo. Está forzada a ser así porque, a diferencia de la ciencia natural típica, el material al que se aplica es, en demasiados aspectos, no homogéneo en el tiempo. El objetivo de un modelo es segregar los factores semipermanentes o relativamente constantes de los que son transitorios o fluctuantes, así como desarrollar una vía lógica de pensar sobre estos últimos, y de entender las secuencias temporales que se producen en determinados casos.

Los buenos economistas son escasos porque el don de practicar una 'observación vigilante' y escoger los modelos adecuados, aunque no requiera una técnica intelectual altamente especializada, parece ser una cualidad que se da raramente» (1938).

Con esta forma de ver la economía, creo que no es aventurado pensar que Keynes se hubiera sentido incómodo con la interpretación que se ha impuesto de su aportación en la síntesis neoclásica, en la cual se postulan reacciones predeterminadas en las variables

que no parecen en consonancia con la actitud flexible y abierta de la concepción de Keynes de la economía. La obra de Keynes ha tenido que soportar casi todo, hasta la pretensión de integrarla con el marxismo, al que descalificó con todo un rico arsenal de invectivas; pero, seguramente, la mayor mistificación haya sido considerarla como un prontuario, como un vademécum de recetas listas para su aplicación.

Keynes tiene, no obstante, un conjunto de ideas básicas respecto a cómo debe conformarse la sociedad para promover la estabilidad, que me parece, como a Meltzer, el gran objetivo subyacente en sus escritos. Limitándome a la vertiente económica, entiendo que están presentes en su obra, de forma explícita o implícita, las constantes siguientes: a) los efectos acumulativos del interés compuesto y su preocupación por la incidencia en la distribución de la renta y la riqueza; b) las consecuencias de la institución de la herencia en los procesos de transmisión de la riqueza y de la responsabilidad gerencial; y c) la tensión entre las servidumbres financieras consecuencia del pasado y las necesidades de activar las decisiones económicas del presente. El denominador común de estos aspectos es la atención de Keynes hacia la dimensión temporal de los asuntos económicos.

### *Nota final*

La lectura de los clásicos es una fuente de conocimiento e inspiración inmensa y fácilmente asequible. De la obra de todos los grandes maestros de la economía se obtiene información e inspiración para el análisis de los problemas económicos actuales, pero la obra de Keynes me parece especialmente sugerente, ya que los temas que le ocuparon y preocuparon tienen actualidad y su forma de abordarlos constituye una fuente de inspiración magnífica, si se tiene en cuenta su insistente consejo de moldear la aproximación analítica para adaptarla a las circunstancias concretas de la situación objeto de estudio.

Temas tales como: el protagonismo creciente de los mercados bursátiles y la trascendencia económica de sus valoraciones; la im-

portancia de las reacciones psicológicas de los operadores y especuladores en los mercados; los efectos de la movilidad internacional del capital; la significación de las corrientes financieras a nivel mundial y las consecuencias de su interrupción; la necesidad de un ordenamiento institucional de las finanzas con alcance mundial; las razones, mecanismos y resultados de las modificaciones de las paridades cambiarias. Estas cuestiones son claves en la visión de Keynes y polarizan también hoy nuestra preocupación y atención.

¿Cómo pensaría Keynes hoy respecto a los temas que nos inquietan? No me atrevería a manifestarme al respecto. Keynes fue un genio; y no haría justicia a su legado, y sería temerario, si emitiera una opinión respecto a cómo analizaría él nuestros problemas. Sólo me permito opinar que pondría énfasis en los aspectos que pudieran ser desestabilizadores y propondría intervenciones en la línea del conservador liberal que fue, en favor de la estabilidad del sistema económico. Keynes nos dejó una obra rica y sugerente que proporciona pistas para enfocar nuestros problemas actuales. Esa capacidad de inspiración me parece una característica esencial de la obra del gran economista inglés. □

### Bibliografía citada

KEYNES, J.M. (1931): «Economic Notes on Free Trade». *The New Statesman and Nation*, 28 March, 4 and 11 April. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. The Royal Economic Society. Vol. XX, pp. 498-505.

KEYNES, J.M. (1936): *The General Theory of Employment Interest and Money*. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. The Royal Economic Society. Vol. VII. Hay dos versiones en español: Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición 1943; Ediciones Aosta, Madrid 1998.

KEYNES, J.M. (1938): Carta a R.F. Harrod, 4 July. *The Collected Writings of John Maynard Keynes*. The Royal Economic Society. Vol. XIV, pp. 295-297.

«Liberal Industrial Inquiry». *Britain's Industrial Future* (1928): Ernest Benn Limited. Gran Bretaña.

TORRERO, A. (1998): *La obra de John Maynard Keynes y su visión del mundo financiero*. Ed. Civitas. Madrid.